

Artículo de investigación

Reflexiones sobre la violencia en la adolescencia. Complejidad e intervención en los márgenes de la categoría de proyecto

Roxana Frisón¹ Roxana Elizabeth Gaudio¹ Rocío N. Arauco Morullo¹**Correspondencia**

rofrison@yahoo.com.ar

Filiaciones institucionales¹Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata (UNLP, Argentina)**Resumen**

El presente trabajo se desprende del proyecto de investigación-acción “Infancia y Salud Mental: Acceso a la Salud”, inscrito en el Plan de Mejoras, componente “Adecuación de la Formación a la Ley de Salud Mental N° 26.657” (Facultad de Psicología, UNLP). A partir de delimitar temas que nos preocupan en salud y educación, nos ocupamos de la violencia como emergente frente a dificultades en el sostenimiento de la categoría de proyecto en la adolescencia. La sociedad requiere de una construcción colectiva que produzca las condiciones para la formulación de proyectos, que no puede darse sin la incorporación de legalidades. Resulta necesario pensar dónde transcurren las presentaciones y nuevas modalidades de organización del sufrimiento. Priorizamos la reflexión sobre la escuela. A partir de una metodología cualitativa y la realización de entrevistas a referentes de la comunidad en la que se encuentran insertos los adolescentes con los que trabajamos, recortamos y abordamos la violencia simbólica, una de las vertientes desde las cuales se padece la violencia en la adolescencia.

Palabras clave

violencia | transubjetivo | simbolización | proyecto | intervención

Cómo citar

Frisón, R., Gaudio, R.E. y Arauco Morullo, R.N. (2021). Reflexiones sobre la violencia en la adolescencia. *Revista de Psicología*, 20(2), 75–88. [HTTPS://DX.DOI.ORG/10.24215/2422572XE083](https://dx.doi.org/10.24215/2422572XE083)

Proceso editorial

Recibido	Publicado
8 oct. 2018	15 feb. 2021

ISSN

2422-572X

LicenciaLicencia de Cultura Libre [CC-BY 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)
(Compartir - Adaptar - Atribuir)**Entidad editora**

RevPsi es una publicación de la Facultad de Psicología (Universidad Nacional de La Plata, Argentina)

**ACCESO ABIERTO**
DIAMANTE

Reflexões sobre a violência na adolescência

Resumo

Este documento é parte do projeto de pesquisa-ação "Infância e Saúde Mental: Acesso à Saúde", parte do Plano de Melhoria, componente "Adaptação do Treinamento à Lei de Saúde Mental nº 26.657" (Faculdade de Psicologia, UNLP). A partir da delimitação de questões que nos preocupam na saúde e na educação, lidamos com a violência como uma emergência diante das dificuldades em sustentar a categoria de projeto na adolescência. A sociedade exige uma construção coletiva que produza as condições para a formulação de projetos, o que não pode acontecer sem a incorporação de legalidades. É necessário pensar onde acontecem as apresentações e as novas modalidades de organização do sofrimento. Priorizamos a reflexão sobre a escola. A partir de uma metodologia qualitativa e de entrevistas com referências comunitárias nas quais os adolescentes com os quais trabalhamos estão inseridos, cortamos e abordamos a violência simbólica, um dos aspectos dos quais se sofre a violência na adolescência.

Palavras-chave

violência | trans-subjetivo | simbolização | projeto | intervenção

Reflections on violence in adolescence

Abstract

This paper is part of the action-research project "Childhood and Mental Health: Access to Health", part of the Improvement Plan, component "Adaptation of Training to the Mental Health Law N° 26.657" (Faculty of Psychology, UNLP). From the delimitation of issues that concern us in health and education, we deal with violence as an emerging issue in the face of difficulties in sustaining the category of project in adolescence. Society requires a collective construction that produces the conditions for the formulation of projects, which cannot happen without the incorporation of legalities. It is necessary to think about where the presentations and new ways of organising suffering take place. We prioritise reflection on the school. Using a qualitative methodology and conducting interviews with representatives of the community in which the adolescents we are working with are inserted, we have cut out and approached symbolic violence, one of the aspects from which violence in adolescence is suffered.

Keywords

violence | trans-subjective | symbolisation | project | intervention

Aspectos destacados del trabajo

- El trabajo se desprende del proyecto de investigación-acción “Infancia y Salud Mental: Acceso a la Salud”
- Las subjetividades y problemáticas adolescentes contemporáneas se articulan a las condiciones socio-culturales de la época.
- El contrato narcisista presenta un quiebre en tanto el grupo social desinviste la formulación de proyectos.
- Proponemos intervenciones subjetivantes en los ámbitos institucionales en los que se trama la subjetividad.

El presente trabajo se desprende del proyecto de investigación - acción “Infancia y Salud Mental: Acceso a la Salud”, cuya directora es la Profesora María Cristina Piro y se ubica en el marco del Plan de Mejoras, componente “Adecuación de la Formación a la Ley de Salud Mental N° 26.657” de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

El mencionado proyecto tiene por objetivo detectar, relevar e intervenir sobre el padecimiento subjetivo y problemáticas psicopatológicas que son propias de los tiempos de la infancia y la adolescencia; en articulación al contexto social en el cual se presentifican. En función de ello, se han conformado diversos equipos de trabajo que ubican su sede en vinculación a los Centros Comunitarios de Extensión Universitaria (CCEU), en sectores vulnerabilizados, que encuentran obstáculos en el acceso a la salud en la ciudad de La Plata y el Gran La Plata.

Así, a partir de delimitar y cercar ciertos temas que nos preocupan a quienes trabajamos en los ámbitos de salud y educación, nos hemos ocupado de abordar la problemática de la violencia, particularmente en tiempos de la adolescencia, desde la complejidad que supone. Situar el contexto en el que se produce, conlleva realizar una lectura que implica concebir la constitución de la subjetividad y sus avatares en el marco de las condiciones socio - históricas y político - económicas que atraviesan la época; comprendiendo y por tanto situando allí al niño, al adolescente, a la pareja de padres, a la escuela, al sistema de salud; a la comunidad en su conjunto. Otros significativos estos, que encuentran un lugar en la constitución de la subjetividad. En este encuadre la institución escolar se emplaza en la producción de subjetividad de niños y adolescentes como institución privilegiada representante del grupo social; así como en uno de los escenarios primordiales en los que se despliegan los diversos modos de irrupción de un hecho violento en el transcurso de la adolescencia. Por tanto, no resulta posible aislar a la escuela del contexto en el que se inserta tornándose necesaria una lectura que contemple el enlace de procesos activamente incidentes, variables intervinientes, sobre la construcción de la subjetividad.

Tanto la familia como la escuela son los dos marcos institucionales que demandan definiciones nuevas que contemplen las coordenadas socio - históricas que las atraviesan. La familia se redefine en la actualidad tal como lo expresa Silvia Bleichmar (2014), como el espacio en que una generación cuida a la otra sin que resulten prioritarias las relaciones de parentesco que fundan esas relaciones. La escuela, por su parte, debe articular su tradicional rol de transmisora de conocimientos, con una función que se instituye en principio actual de la misma: la reconstrucción de la legalidad. Debe construir proyectos, tiene que priorizar el convertirse, en términos de la autora, en “semillero de sujetos sociales” (2014, p. 43). La institución escolar es, entonces, un lugar de inclusión, lo que supone no sólo la permanencia en ella, sino que es también un lugar de re - subjetivación, razón por el cual tiene el compromiso de entender y alojar las nuevas modalidades que asume la constitución de la subjetividad, sus respuestas, el vínculo con la legalidad y los modos de organizar el sufrimiento. La escuela, a su vez, actualmente se erige como una de las pocas instituciones sociales que, sosteniendo un cuestionamiento abierto en relación a su función, plantea embarcarse en la transmisión de valores orientados a promover una convivencia respetuosa de las diferencias (Frison y Gaudio, 2017).

La producción de subjetividad supone el enlace con los ejes singulares que definen cada espacio - tiempo. Las coordenadas espacio - temporales que marcan la instalación del yo como aquella instancia que tiene a su cargo la actividad de pensamiento, se constituyen sobre la base de nuevos parámetros atravesados en la actualidad por la bidimensionalidad y la inmediatez. Son novedosas modalidades de funcionamiento cognitivo y cualidades de enlace con los que se presentan los niños y adolescentes contemporáneos. Al no primar la existencia de un Proyecto en tanto posibilidad de investimento de un tiempo por venir que represente esperanza y expectativa, el tiempo se detiene en un presente sin límite, se consume en cuestiones nimias, inmediatas, superfluas, sin que resulte privilegiado el requerimiento de trascender y, en consecuencia, embarcarse en inversiones de tiempo, energía y conocimientos que favorezcan la instalación de mayores y mejores condiciones de vida. ¿Cuáles son los procesos intervinientes que se articulan e inciden en la actualidad deviniendo este estado de situación?

[...] si hoy como ayer el malestar adolescente es “una crisis”, ésta, a diferencia de lo que sucedía anteriormente, es tomada en una inestabilidad cultural mundial de la que acusa los efectos. [...] La sociedad impone una dependencia cada vez más larga en el tiempo, mientras que la imagen que los adolescentes tienen de sí mismos, el sentido que dan a su vida, se fija en modelos culturales cada vez más efímeros. Además, la globalización de los intercambios ha puesto en el mercado identitario íconos que no son necesariamente sostenidos por figuras tutelares y temporizadoras: el adolescente está sometido a la duda y a la inseguridad en el trabajo psíquico que le impone la llegada de la pubertad, frente a las paradojas que le plantea un mundo cuya evolución tiene aires de revolución de los usos, las costumbres y la cultura (Birraux, 2015, p. 110).

En la actualidad se despliegan modos de desubjetivación ante los cuales la sociedad en su conjunto responde pasivamente, con una tolerancia que denota resignación, siendo referida por Bleichmar como la “naturalización” de problemáticas sumamente preocupantes. A su vez la comunidad suele demandar una “inmediata” solución de las mismas, no asumiendo un real compromiso y exigiendo salidas o alivios que invisibilizan la complejidad que conllevan. Lo que aparece fragmentada, o desarticulada -tal como lo plantea la autora- es la ley interior como mandato, como obligación hacia el otro, lo cual supone que la noción de semejante se encuentra denigrada.

A partir de una metodología cualitativa que estipula la interrogación, el análisis y la elaboración de hipótesis con el material recopilado en función de la realización de entrevistas a referentes de la comunidad en la que se encuentran insertos los adolescentes con los que trabajamos y en el tiempo inicial de relevamiento, así como de elaboración de un diagnóstico situacional en territorio, en este escrito recortamos y abordamos, privilegiadamente, una de las problemáticas que parece prevalecer en la comunidad en la actualidad. Es decir, una de las posibles vertientes desde las cuales se presentifica y se padece la violencia en la adolescencia, violencia simbólica, tantas veces enmascarada, que se articula a las condiciones socio - históricas que propicia la globalización por medio de los enunciados identificatorios que transmite y que de ella se desprenden; así como en relación al primado del “ahora”, al desdibujamiento del tiempo futuro y por ende de la categoría de proyecto. Nos proponemos abordar este tema desde una lectura que permita contemplar los procesos de constitución de las subjetividades atravesados por las condiciones de época que confluyen en la configuración de la sociedad actual.

Distintas formas que asume la violencia: Procesos de desubjetivación

La violencia, tal como se despliega en estos tiempos en nuestro país y asumiendo formas nuevas que se presentan cada vez con más frecuencia, pone de manifiesto la impunidad y el resentimiento como notas características de los procesos de desubjetivación sufridos por la Comunidad en su conjunto, arrasando con la cultura de la ética. Tal como propone Silvia Bleichmar, la ética, se instituye por la obligación al semejante, por la modalidad en que cada sujeto se apropia de sus responsabilidades hacia el otro (Bleichmar, 2014). Los prerrequisitos del sujeto ético remiten a los orígenes de la constitución psíquica, antecediendo a la instauración de la terceridad. “Primera etapa que se sostiene en el deseo recíproco de protección ilimitada del objeto amado y en el sufrimiento que su dolor le implica” (Bleichmar, 2014, p. 19). La violencia entonces, en tanto práctica social en muchas ocasiones se recorta y se presenta como violencia simbólica, con los singulares efectos que implica en el campo de la producción de subjetividad en niños y adolescentes, donde la temporalidad y el sostenimiento o la caída de una promesa de futuro adquieren una relevancia central. La violencia simbólica, noción proveniente de las ciencias

sociales y propuesta por Pierre Bourdieu, supone el establecimiento de un campo de diferencias que conlleva a la delimitación de un dominador frente a los dominados. Relación dominador - dominados que supone un vínculo de asimetría, así como el ejercicio y reproducción de estrategias mudas, no evidentes en primera instancia, indirectas en tanto no suponen atentar directamente sobre el cuerpo del otro, aunque podrá ser a través de otras prácticas una de sus consecuencias.

Muchos niños y adolescentes en la actualidad, señalados y estigmatizados por su condición de “diferentes”, son discriminados y apartados, excluidos de propuestas que la escuela brinda en el proceso de enseñanza - aprendizaje y son derivados con suma rapidez a una consulta médica, ingresando de este modo a un proceso de patologización que vulnera sus derechos. Demanda excesiva a la medicina sosteniendo como meta una “solución” rápida al “problema” que en realidad remite -y es a su vez silenciada, invisibilizada-, a la complejidad de variables psico - socio - culturales y pedagógicas. La patologización y la medicalización son formas de desobjetivación, que entre otras condiciones atentan contra la posibilidad de cambio, operan atacando, anulando la noción de diferencia. Bleichmar propone que los maestros tienen que contar con herramientas para poder realizar detección temprana lo cual supone operar en prevención primaria, no para diagnosticar patologías sino para “reducir posibilidades de destrucción de la subjetividad” (2014, p. 59).

Desde el psicoanálisis planteamos, a partir de las invariantes propuestas por Sigmund Freud ([1917] 1987) en tanto, operatorias organizadoras del aparato psíquico, junto con los modelos identificatorios propios de cada época, que se sostiene el predominio de singulares modalidades de presentación del padecimiento (Frison y Gaudio, 2017) Este es un tiempo en el que existen importantes dificultades para lidiar con el malestar, ya que no se tolera el dolor y la inmediatez imperante ofrece resistencias para soportar y sostener los procesos que conllevan la tramitación, la elaboración psíquica y, esta situación, propicia la instalación de un terreno fértil para que el campo de la medicalización y la patologización de la infancia se instale, se despliegue y logre imponer su lógica.

Siguiendo la propuesta teórico - clínica que realiza Bleichmar, la única forma de preservar la vida se sustenta en la antecendencia del saber propio del adulto sobre el saber del niño. Como condición, en el origen del proceso de constitución subjetiva priman el exceso y la violencia. Es nuestra función demarcar aquello que es del orden de lo necesario, de lo estructurante y aquello que supone un exceso innecesario que atenta contra la autonomía.

La humanización es perturbación de la función: no solamente es comer, sino comer dentro de ciertas condiciones; no solamente es dormir, sino dormir dentro de ciertas condiciones. [...] Esto, que parece una perturbación, es en realidad el origen de la vida simbólica. [...] Es precisamente esta perturbación la que abre todas las vías de la vida social (2014, p. 129).

La educación, en lugar de constituir un instrumento con el que cuenta la sociedad a los fines de garantizar la igualdad, la equidad entre sus integrantes, termina erigiéndose bajo las coordenadas de la actualidad, en una suerte de reciclador de desigualdad, reproduciendo las diferencias de motivaciones y oportunidades que se encuentran instaladas desde hace tiempo en nuestra comunidad, marcando de este modo otra nota de violencia.

Piera Aulagnier ([1975] 1993) sitúa la función metapsicológica que desempeña el registro socio - cultural, de manera tal que contemplar al cuerpo social y, particularmente, el lugar que las instituciones hallan en un determinado tiempo y espacio, en la constitución de la subjetividad, implica cercar, tal como plantea la autora, un espacio para aquello que se configura en la escena extra - familiar. El discurso materno, así como el discurso paterno se encuentran sujetos a la lógica que el cuerpo social impone, consecuentemente, la modalidad bajo la cual la pareja de padres catectice y anticipe un lugar para el infans, lleva la huella, la marca y el modo de relación que mantienen con el grupo social de pertenencia.

La función que ejerce el registro sociocultural supone que, así como la palabra de la pareja parental anticipa un lugar para el hijo, también lo hace el grupo social en el cual se encuentran insertos. Anticipación que da cuenta de la noción de violencia primaria, desarrollada por Aulagnier, en tanto:

[...] acción mediante la cual se impone a la psique de otro una elección, un pensamiento o una acción motivados en el deseo del que lo impone, pero que se apoyan en un objeto que corresponde para el otro a la categoría de lo necesario (1993, p. 36).

Así, el cuerpo social ofrece y se presenta como marco de referencia identificatoria que posibilita el cuestionamiento y alejamiento del inicial soporte identificatorio constituido por la pareja de padres, e inviste la posibilidad de proyectarse a futuro.

De este modo, es también, a través de la voz del grupo, que se introduce la articulación del eje de la temporalidad. En consecuencia, la noción de contrato narcisista “se instaura gracias a la precatectización del conjunto del infans como voz futura que ocupará el lugar que se le designa por anticipación” (Aulagnier, 1993, p. 163).

Ahora bien, ¿qué consecuencias supone para la psique en organización, para el niño, para el adolescente, que el grupo social desinvista el contrato; cuando desde el cuerpo social se obstaculiza el sostenimiento de la categoría de futuro?

El aparato psíquico, en tanto sistema abierto a lo real, responde a partir de las condiciones en las que se despliega su accionar y en las que se activan sus fantasmas (Bleichmar, 1993). La sociedad actual, con sus modelos identificatorios, propicia determinados modos de resolución del malestar. A partir de nuestro recorrido teórico - clínico, y del trabajo realizado en Proyectos de Extensión de la Facultad de Psicología de la UNLP, hipotetizamos que la organización de las problemáticas en la actualidad involucra al cuerpo de modo central: lo corporal se instituye en sede del conflicto, deviniendo en

el lugar donde se experimenta el sufrimiento: podríamos decir, que se “corporiza” (Aulagnier, 1995). Lo pulsional irrumpe con poco recubrimiento fantasmático y simbólico. Se instauran movimientos de desinversión, estableciéndose el predominio de lo desligado por sobre el trabajo de ligadura propio del proceso secundario. Prevalecen así, la repetición de secuencias, ciertos mecanismos estereotipados marcados por el primado de la satisfacción pulsional directa, un lenguaje de acción por sobre el simbólico (Frison y Gaudio, 2017).

En la actualidad, las experiencias y vivencias infantiles se organizan y desarrollan en una época en la cual la atracción por la imagen tiene un lugar privilegiado. La globalización impone sus coordenadas al niño y al adolescente y la velocidad de los tiempos y los cambios socioculturales produce diferencias notables en la constitución de subjetividad (Levin, 2006).

La categoría de proyecto

Los niños y adolescentes en la actualidad se hallan sumidos en un espacio de sociabilidad de lo provisorio, sostenidos en una cultura en la que impera el corto plazo con la consiguiente dificultad de representar, de anticipar e invertir un futuro. Tiempo y espacio se reconfiguran. Tal como propone Zygmunt Bauman (2007), el espacio global se encuentra definido por el orden de la extraterritorialidad donde, por un lado, la sociedad se presenta como una red de conexiones y desconexiones, al tiempo que, por otro lado, se instala la dificultad de sostenimiento de proyectos a largo plazo. En los enunciados identificatorios portados por el discurso del conjunto no se prioriza el planteo de objetivos, los cuales suponen el investimento del tiempo por venir, existiendo en forma privilegiada la preocupación por un presente vivido colectivamente. Al respecto Silvia Bleichmar plantea que:

La reducción de quienes se ven lanzados al mercado laboral a la inmediatez en la búsqueda de trabajo o a la conservación del mismo, atrapados en el sostenimiento de lo insatisfactorio y, paradójicamente, con temor a perderlo, ni los hermanos mayores ni los padres de los adolescentes se ven hoy provistos de herramientas para propiciar modelos que les den garantías futuras. La temporalidad ha quedado subsumida en esta inmediatez, y en ese marco el desmantelamiento de las propuestas identificatorias cobra una relevancia mayor (2005, p. 48).

La autora, a partir de delimitar la diferencia entre constitución psíquica y producción de subjetividad, subraya que esta última no puede ser construida sino sobre la base de proyectos y como tales, de la noción de futuro. Proyectos que se establecen sobre la realidad a crear y donde la inclusión, el sentimiento de pertenencia invitan a los sujetos a un protagonismo en la generación de nuevas condiciones de vida, sin el cual se hace difícil inscribir la noción de futuro. La globalización impone sus coordenadas al niño y al adolescente actual con sus demandas de normatividad, adaptación y respuesta inmediata. En este sentido, resulta oportuno retomar la

conceptualización que realiza Bleichmar (2014) en torno a la diferenciación que establece entre el campo de la autoconservación y el de la autopreservación; en tanto se presentan como nociones ordenadoras del campo de los fenómenos. Así, entiende la primera como la “necesidad de mantenerse con vida”, y concibe a la segunda como la “necesidad de mantener la identidad”.

El padecimiento hoy

Como se planteara en el comienzo de esta producción, y a partir de la realización de entrevistas a referentes de la comunidad en la que se encuentran insertos los adolescentes con los que trabajamos, presentamos un recorte del material obtenido a los fines de proseguir pensando en estrategias para abordar una de las posibles vertientes desde las cuales se presentifica y se padece la violencia en la adolescencia: la violencia simbólica.

De este modo Mariana, integrante del comedor donde encuentra su asiento el Centro Comunitario de Extensión Universitaria en la localidad de Abasto, nos ubica en las características de la institución y en las problemáticas que se presentan como relevantes: “Al Comedor concurren aproximadamente 20 nenes de entre 6 y 12 años. Antes funcionaba como hogar, pero hace algunos años que sólo funciona como comedor”. Al consultarle acerca de las problemáticas que podía relevar en el lugar expresa: “Principalmente se ven muchas situaciones de violencia, violencia en las familias y entre los chicos mismos”.

La sociedad actual necesita de un recontrato intersubjetivo, ya que se torna imprescindible una construcción colectiva que genere las condiciones para la formulación de proyectos, dado que no puede darse sin la inscripción e incorporación de legalidades (Bleichmar, 2014).

La renuncia a la satisfacción directa de la pulsión, es condición de posibilidad de proyecto, de futuro. Las normas son intrínsecas a la constitución psíquica, su inscripción posibilita una renuncia en el interior de la cultura. Pautar e instalar normas, definidas por una legislación que ubica como central el derecho o la obligación colectiva, posibilita que el sujeto dimensione, pueda apropiarse de sus respuestas. La relación adulto - niño supone asimetría. La asimetría se liga sobre todo con la responsabilidad. El primer derecho del niño, según Bleichmar, es el derecho a una asimetría protectora.

Lorena, directora del comedor, a fin de situar la actualidad de las problemáticas que recorta, logra apelar a un trabajo de historización, enmarcando el origen de la institución. Así relata: “En un comienzo éste era un hogar convencional. De chicos judicializados, abandonados, con padres ausentes. [...] Hoy la función del comedor a nivel formal es diferente. Es asistencia alimentaria, hay que tenerlos alimentados”. ¿Propuesta desde el campo social que promueve la prevalencia de la autoconservación en detrimento de la oferta de recursos que articulen y sostengan la autopreservación? Oferta que en su prevalencia enmascara el ejercicio de violencia simbólica sobre la población que recae. Característica de época que propicia singulares condiciones en la producción de subjetividad hoy.

Respecto a las problemáticas, Lorena delimita y menciona las hipótesis causales que ha podido elaborar: “Violencia, es tremendo”; agregando que es, “verbal, física y abusos”. “Muchas veces es causada por el alcohol, la droga, a veces vienen juntas y otras por separado. Se ha intensificado un montón”.

El tema de la educación también es tremendo, están pobrecitos destinados al fracaso. Algunos no saben leer, escribir y el año que viene entran en secundaria. Están destinados al trabajo. En las nenas las lleva al embarazo adolescente. De las nenas egresadas desde el 2010 hasta ahora tengo cuatro embarazadas. Salieron de acá, fracasaron y quedaron embarazadas, es una forma de salir de la casa, poder decir, esto es mío, lo conseguí yo, es mi hijo (Lorena, directora del comedor. Registro propio, s/f).

Cuando se le pregunta si no hay espacios para que estas adolescentes puedan hablar de esto, dice que no, ya que:

[...] acá la población adolescente no tiene nada. Los clubs de barrio llegan hasta los doce años. Después nada. No hay actividades para incluir a la población, están a la deriva, yo los tengo hasta los trece porque después se desarrollan y no los puedo mezclar. El fracaso las lleva a eso. Esto no es de ahora, pero está empeorando. [...] En orden de prioridad están las adicciones por sobre el embarazo. A partir de los doce años la escuela secundaria es el caldo de cultivo (Lorena, directora del comedor. Registro propio, s/f).

Continúa diciendo la directora del comedor:

Sería bueno trabajar desde la prevención, la autoestima, el poder salir adelante, terminar la escuela, cuidarse de no quedar embarazada, para que no terminen con un problema de adicción a drogas o alcohol, o con personas así que las maltratan. Algo más abarcativo. Ellos creen que no son nadie. Yo los veo que no tienen una visión, si sus viejos no tienen ni para darle a comer. Como no tienen nada que les pertenece recurren en algunos casos a lo más sencillo, un hijo (Lorena, directora del comedor. Registro propio, s/f).

Asimismo, contemplando la zona de referencia que abarca el CCEU y el lugar central que encuentra en la comunidad y en la constitución de la subjetividad, el equipo se acerca a unos de los colegios secundarios del barrio. Allí, es la vice-directora del establecimiento quien relata: “En la escuela hay 500 alumnos, de 20 a 25 niños por curso. También cursan chicos del instituto de menores que se encuentra en la zona” (Registro propio, s/f).

Al consultarle acerca de problemáticas que pudiera señalar como posibles de ser abordadas por el equipo, menciona:

Violencia de diversos tipos: bullying, homofobia, xenofobia, violencia intrafamiliar, entre los novios en la escuela, entre los chicos de la zona y los de otras zonas aledañas. [...] Embarazos adolescentes (entre los doce y trece años de edad). El problema es que las adolescentes se embaracen. No es un problema porque haya más niños, o porque las niñas estén embarazadas, sino porque las condiciones económicas no son buenas. A las adolescentes embarazadas se les asigna la mutual IOMA, un subsidio por asignación, y días por embarazo, además de un régimen flexible de asistencia. [...] Enfermedades de transmisión sexual. Los alumnos que logran egresar tienen ciertos destinos posibles: trabajar en el matadero, en la fábrica de dulce de leche, en las quintas como trabajo golondrina, entrar en la policía, o en el ejército. El problema es económico (vice-directora. Registro propio, s/f).

Silvia Bleichmar (2014) alerta respecto de romper con los determinismos que sitúan a la pobreza como enclave causal, reconsiderando la complejidad de la problemática. “La violencia no deriva de la pobreza, sino de la forma como se ha deconstruido la noción de semejante, y también de las condiciones de paranoización y de impunidad que vive la sociedad argentina desde hace años” (Bleichmar, 2011, p. 15). Así la autora subraya que la violencia es producto del resentimiento devenido por promesas incumplidas y la falta de perspectiva de futuro, de lo que se desprende que una estrategia que tenga como meta cercar el problema, no puede hacerse sin pensar la coexistencia de formas de violencia silenciosas, que padecen los niños y los adolescentes, que colaboran en el armado de los estallidos. Estallidos en relación a los cuales la sociedad en su conjunto no puede des - responsabilizarse. La violencia se emplaza como una cualidad relacional, por tanto, para pensar las relaciones de los niños y adolescentes con ella, se torna indispensable indagar y explorar acerca de las condiciones que propician la emergencia de actos violentos: descrédito, rechazo, y toda otra forma de exclusión simbólica que padecen. En la actualidad nos encontramos con una sociedad fragmentada, polarizada, la cual favorece el advenimiento de condiciones en las que los actos violentos tienen mayores posibilidades de aparecer y desplegarse.

Consideraciones finales

Hemos planteado al comienzo de nuestra producción que el objetivo sostenido al embarcarnos en la tarea que supone el proyecto de investigación - acción “Infancia y Salud Mental: Acceso a la Salud”, consiste en el relevamiento e intervención sobre el padecimiento subjetivo y las problemáticas psicopatológicas propias de la infancia y la adolescencia, contemplando el contexto social en el cual se organizan las subjetividades marcadas por lo epocal.

En este sentido, es de fundamental importancia diferenciar aquello que es del orden de lo psicopatológico, atentos a la singularidad que asumen prevalentemente las presentaciones hoy; de los modos en que se articula la actual producción de

subjetividad, contemplando el riesgoso límite que supone patologizar la subjetividad y consecuentemente patologizar y medicalizar la infancia y la adolescencia. Nociones estas últimas, que no contienen en su interior la idea de devenir, de modificación en articulación al despliegue de la temporalidad y del investimento de un futuro posible. Contrariamente, el sujeto queda preso de una inamovible categoría nosográfica. El soporte allí es el ejercicio sostenido socialmente de una silenciosa y encubierta violencia simbólica que conduce a la repetición de lo autorizado por “otro”, y que por ende no incorpora, tal como se planteara, el cambio, la diferenciación temporal, la noción de proyecto. Violencia simbólica que implica un destino fijado. Consecuentemente, contrato narcisista que presenta un quiebre en su sostenimiento por parte del grupo social, en tanto no logra otorgar, anticipar y mantener un lugar, la huella de un proyecto posible para las generaciones jóvenes.

La inteligencia se organiza en una antecendencia del otro, otro cuya catectización sobre esa vida en ciernes le acopla un sentido, la vida humana es posibilidad de proyectar un futuro. Proyección que se apuntala en un presente investido, tiempo presente que se delimita a partir de un pasado historizado, apropiado en la versión que el sujeto puede darse en relación a una causa, causa de su origen, origen de su deseo.

Las entrevistas realizadas con referentes de la comunidad, nuestro material empírico de trabajo, son elocuentes en relación al empobrecimiento que supone para el sujeto en constitución, no contar con enunciados identificatorios que inauguren la posibilidad de invertir un tiempo por venir. Promesa de realización, de complejización, de meta anhelada por cumplir. El sujeto como tal es atacado al no disponer de recursos con los que armar, jugar, fantasear. Su capacidad de pensar, de crear, sufren el detrimento propio de un suministro recortado de oportunidades. Prevalencia mortificante de la autoconservación respecto de la autopreservación. El conjunto, el marco social, no se dispone a ser un sostén, soporte que reviste la categoría de necesario para un adolescente que requiere de él en un tiempo caracterizado por la separación de su medio familiar.

En nuestra sociedad, y en particular en sus márgenes, tal como pudimos relevar en la consecución de las entrevistas, la noción de proyecto que deviene de la posibilidad del investimento del tiempo futuro, padece los efectos de un cercenamiento operado sobre la expectativa, la ilusión y las metas de una realidad por conquistar. Esta situación confronta al sujeto en constitución con una sensación de vacío, con dificultades en las posibilidades de representación, potencial efecto del ejercicio de la violencia simbólica:

Esta fractura de las instancias ligadoras es la que genera el triunfo de la pulsión de muerte. Pero no es que la pulsión de muerte triunfe sobre las instancias ligadoras, sino que estas ya no están en condiciones de retener la fuerza pulsional, en la medida en que para renunciar a la pulsión se necesita una promesa. Como dice Freud, se renuncia a la resolución pulsional inmediata porque hay una promesa de obtener un placer que esta mediatizado. Si el placer no está mediatizado y es imposible de adquirir, no hay por qué renunciar a la pulsión inmediata. Esto es lo que incrementa el modo de desintegración del que vemos emerger

todas las formas perversas de satisfacción in situ, que remiten, precisamente, a la deconstrucción de la idea de proyecto, en el sentido sartreano, de proyecto individual, que solo puede ser pensado en el interior de un proyecto social que permita la postergación y la demora (Bleichmar, 2011, pp. 118-119).

Entonces, si en la época actual asistimos al desfallecimiento del síntoma como la vía privilegiada de organización del sufrimiento, constituye nuestra responsabilidad como profesionales de la salud, frente a este estado de situación, realizar aportes que propicien intervenciones subjetivantes tanto sobre el sujeto como en los ámbitos institucionales en los que se trama su subjetividad. Para ello se torna necesario generar las condiciones de instrumentación de aproximaciones diagnósticas, de diagnósticos de situación. “Todo lo que implique formaciones comunitarias es subjetivante [...] y todo lo que implique nexos de solidaridad y trabajo compartido también lo es” (2014, p. 109). Tenemos que pensar, proponer e instrumentar dispositivos, estrategias para acompañar nuevas formas de simbolización del malestar, cuyo exceso podemos pensarlo como producto de la frustración en la cultura, como un “malestar sobrante” tal como propone Silvia Bleichmar (2014).

La prevención articulada a la problemática de la violencia requiere un diagnóstico precoz y un modo de recomposición intrasubjetivo en el aula, en el trabajo y en todos los vínculos. Ámbito de prevención que no es entendido como el despliegue en la comunidad de la “transmisión de un saber hacer”, sino que es concebido como el investimento de un espacio de generación de interrogantes, que posibilite cierto movimiento en el posicionamiento subjetivo. Por tanto, nos dirigimos a cercar aquello que la prevención no recubre: aquello que insiste, en el marco de la impotencia familiar, escolar, social. En este sentido, la prevención supone intervenir a fin de propiciar nuevos modos de simbolización del malestar, articulando la singularidad en el marco del conjunto.

Subrayamos la importancia que tiene la escuela en tanto productora de subjetividad como ámbito en el que los adolescentes pueden sentirse alojados e invitados a desplegar sus inquietudes y problemáticas como sus aportes creativos. La escuela entonces, sosteniendo como principio la construcción de legalidades requiere contar con una definición precisa de sujeto. Definición que contenga la representación de un otro que formula hipótesis, que produce conocimientos, que se organiza a partir de contar con y reconocer una asimetría. Asimetría en responsabilidad y en saber que encuentra su raíz en la pulsión de vida, contrariamente a la asimetría mortificante que define a la violencia simbólica, que paradójicamente anula a la categoría de diferencia en el marco de la producción de subjetividad. Es importante que quienes están a cargo de la formación sistemática de los niños y los adolescentes sostengan en el encuentro con ellos, una actitud atenta que les permita intervenir tempranamente en determinadas situaciones cuyos indicios dan cuenta de conflictos, malestares en la convivencia entre pares. La no intervención puede ser leída como una desimplicación, desinterés, una forma más de violencia que pueden padecer

junto a la que supone el comentario descalificador, el borramiento de las diferencias, el desconocimiento de la diversidad cultural; la violencia simbólica allí subyace, y en su instalación oferta los hilos identificatorios que conformarán parte de la trama subjetiva de niños y adolescentes.

A partir del diagnóstico de situación realizado en el marco del proyecto, y de los objetivos inicialmente enunciados, la propuesta se dirige entonces a construir dispositivos en los que circule la palabra, la valoración del otro concebido como un semejante con el cual interactuar, el reconocimiento de la diferencia, el armado de lazos de solidaridad, de confianza, en los que prime el vínculo cooperativo y no el de competencia. La intervención en este sentido, se emplaza en oposición a los efectos de desubjetivación propios de la violencia simbólica.

Referencias

- Aulagnier, P. (1993). *La violencia de la interpretación*. Amorrortu.
- Aulagnier, P. (1995). Toxicomanía y adolescencia. *Cuaderno de Psicología Clínica de Niños y Adolescentes*, 9 – 24. Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
- Bauman, Z. (2007) *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. Tusquets.
- Birraux, A. (2015). Una rivalidad insostenible. En G. Donzino y S. Morici (Comps), *Culturas adolescentes*. Noveduc.
- Bleichmar, S. (2014). *Violencia social - Violencia escolar*. Noveduc.
- Bleichmar, S. (2011). *La construcción del sujeto ético*. Paidós.
- Bleichmar, S. (2005). *La subjetividad en riesgo*. Topía
- Bleichmar, S. (1993). *La fundación de lo inconciente*. Amorrortu.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. (2001). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Editorial Popular
- Freud, S. (1987[1917]). 22° conferencia. Algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión. Etiología. En sus Obras Completas, Tomo XVI (pp. 309-325) y pp. 326 - 343. Amorrortu.
- Freud, S. (1987[1917]). 23° conferencia. Los caminos de la formación de síntoma. En sus Obras Completas, Tomo XVI (pp. 326-343). Amorrortu.
- Frison, R. y Gaudio, R. (2017). Ahora: avatares de la subjetividad, del cuerpo y de la creación lúdica en la actualidad. En *Memorias VI Congreso Internacional de Investigación. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de La Plata* (pp. 11-21).
- Frison, R. y Gaudio, R. (2017). Malestar subjetivo, malestar social: Coagulación o transformación. En *Memorias IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires* (pp. 89-92). Buenos Aires.
- Levin, E. (2006). *¿Hacia una infancia virtual? La imagen corporal sin cuerpo*. Nueva Visión.